

TARTESIOS: UN ETNÓNIMO DE LA IBERIA PÚNICA

Manuel Álvarez Martí-Aguilar*

RESUMEN: Se realiza una revisión del concepto de Tartesos en la tradición literaria griega y latina, centrándonos en su uso como topónimo y como nombre étnico en época cartaginesa y romana. Mostramos cómo, desde el s. IV a.C. y hasta época imperial, Tartesos es un concepto en uso y utilizado como referente étnico por designar poblaciones de origen y tradición cultural fenicia del suroeste de la Península Ibérica.

PALABRAS CLAVE: Tartesos, *Gadir*, Gades, Fenicios, Púnicos, Etnicidad, Identidad.

TARTESIAN: AN ETHNIC NAME OF PHOENICIAN-PUNIC IBERIA

ABSTRACT: We analyze the concept of Tartesos throughout the Greek and Latin literary tradition, focusing on its use as a place name and ethnic name in Carthaginian and Roman times. Thus, we show that from the fourth Century. b.C. to Imperial times, Tartesos is a live concept used as an ethnic reference to name South Western communities of the Iberian Peninsula with a Phoenician origin and a cultural background.

KEY WORDS: Tartesos, *Gadir*, Gades, Phoenicians, Punic, Ethnicity, Identity.

Recibido: 9 de junio de 2010/Aceptado: 26 de agosto de 2010/Fecha de publicación: 6 de abril de 2011.

En esta aportación voy a tratar de sintetizar mis investigaciones de los últimos años en torno al concepto de Tartesos en la tradición literaria griega y latina, con especial atención a la aparición del topónimo *Tartesos* y el étnico *tartesio* en época bárbara y romana. Comenzaré subrayando la gran distancia que, a mi juicio, existe entre el contenido moderno que en la investigación histórico-arqueológica actual atribuimos a Tartesos y el significado, o mejor dicho, los significados que este nombre, y los de él derivados, tuvieron en la Antigüedad. La caracterización etnológica de la Andalucía occidental en el contexto prerromano ha estado dominada por el paradigma de la secuencia Tartesos-Turdetania. Respecto del primer elemento, se ha venido considerando que las fuentes literarias documentaban claramente la existencia de una cultura, cuando no de toda una civilización –Tartesos– y de un pueblo indígena –los tartesios– que asistían a la llegada de los colonos fenicios y de los comerciantes griegos, y cuyo proceso histórico se extendía desde finales del II milenio a.C. hasta el s. VI a.C.

También se ha venido considerando tradicionalmente que, a partir del s. VI a.C., Tartesos desaparece, más o menos gradualmente, y con él la denominación étnica de *tartesios*, dando paso a un hori-

* m_alvarez@uma.es. Depto. de CC. y Técnicas Historiográficas, Hº Antigua y Prehistoria. Fac. de Filosofía y Letras. Universidad de Málaga. Campus de Teatinos, s/n. E-29071 Málaga. Este trabajo se enmarca en el proyecto de investigación «Repensando Tartesos desde el prisma de la identidad: el componente fenicio» (HUM2007-63419) de la Secretaría de Estado de Investigación del MICINN; y en el proyecto de excelencia «La construcción y evolución de las entidades étnicas en Andalucía en la Antigüedad (siglos VII a.C.-II d.C.)» (HUM-03482); y el Grupo de Investigación de Estudios Historiográficos (HUM-0394), ambos de la Consejería de Innovación, Ciencia y Empresa de la Junta de Andalucía.

zonte cultural nuevo y diferenciado, el turdetano. La *Turdetania* y los *turdetanos* constituirían, en la imagen más extendida, el horizonte étnico y cultural protagonista del proceso histórico en la Andalucía occidental entre el s. VI a.C. y la llegada de los Bércidas en 237 a.C. y, posteriormente, tras el desarrollo de la Segunda Guerra Púnica en la Península Ibérica, bajo el dominio romano hasta su integración en las estructuras del Imperio. Ya en época romana se habría puesto de moda la asociación entre la antigua *Tartessos* y la moderna *Gadir-Gades*, lo cual fue considerado una confusión o un juego erudito de gusto anticuarista sin base histórica alguna¹.

La revisión de la tradición literaria sobre el extremo Occidente realizada en los últimos años ha puesto en duda algunos de los elementos sobre los que se sustenta este esquema. Un examen atento de los testimonios antiguos revela que las menciones a *Tartessos* no desaparecen tras el s. VI a.C., y que las menciones a la *Turdetania* y a los *turdetanos* no aparecen en ese momento, sino mucho después, en época romana². Parece cobrar fuerza la hipótesis de que ni la *Turdetania* ni los *turdetanos* existieron como un concepto étnico realmente utilizado por las poblaciones de la zona para autodefinirse con la relevancia y el papel que la obra de Estrabón pudiera hacer pensar³.

Lo contrario sucede en el caso del etnónimo *tartésio*. En trabajos previos⁴ hemos sostenido que el concepto de Tartessos tiene, en las menciones más antiguas, las vinculadas al horizonte histórico de los ss. VIII-VI a.C., un contenido fundamentalmente geográfico y no específicamente étnico, con lo que no se referiría exclu-

sivamente al elemento poblacional indígena diferenciado del colonial, del fenicio. En cambio, he sostenido que cuando las menciones a los tartesios pueden tener un contenido más claramente étnico, como expresión de una conciencia de identidad colectiva, es a partir del s. V a.C. y, sobre todo, en época bércida y romana. A continuación expongo los fundamentos de esta propuesta interpretativa.

1. EL TARTESOS «CLÁSICO»

El concepto moderno de Tartessos deriva tan sólo de una parte del amplio conjunto de menciones a *Tartessos*, y a los *tartésios*, de la tradición literaria grecolatina. Se basa en la interpretación de las informaciones más antiguas, aquellas que pueden datarse entre los siglos VII y VI a.C., entre las que destacan las de Estesícoro⁵, Hecateo⁶ y Heródoto⁷; y que se suponen coetáneas o cercanas en el tiempo a la existencia del Tartessos histórico. Considero que en estas primeras menciones Tartessos tiene un significado fundamentalmente coronímico o toponímico, y no tanto étnico, en tanto que utilizado para designar a un colectivo humano concreto y diferenciado, y menos aún, que esa posible identidad emane del mundo observado por los griegos⁸. Por ello difiere de la lectura tradicional que se hace de estas menciones, y que las suelen vincular *exclusivamente* con las comunidades indígenas que protagonizan el contacto con los colonos fenicios y los navegantes griegos a partir del s. IX a.C. Creo que esta imagen dual es muy dependiente de un enfoque moderno, de fundamento colonial⁹, que atribuye a los indígenas el nombre

1 SCHULTEN, A. (1924).

2 CRUZ, G. (2007); FERRER, E. y GARCÍA, F.J. (2002); GARCÍA FERNÁNDEZ, F.J. (2002); (2003).

3 CRUZ, G. (2007); ID. (2010); MORET, P. (e. p.).

4 ÁLVAREZ, M. (2009).

5 *Apud* STR., III 2.11.

6 F 38 Jacoby; F 45 Nenci.

7 I 163; IV 152.

8 ÁLVAREZ, M. (2009).

9 ARANEGUI, C. y VIVES-FERRÁNDIZ, J. (2006).

de tartesios y a los colonos orientales el nombre de fenicios. Muy probablemente ni uno ni otro fueron nombres utilizados para autodenominarse por esas comunidades, en esos momentos. Si en trabajos precedentes planteo que ese *Tartessos* de las menciones más antiguas podía designar principalmente a las comunidades fenicias asentadas en el SO peninsular¹⁰, hoy creo que eso no es exactamente así.

En trabajos más recientes he planteado que las menciones a *Tartessos* de autores como Heródoto o Hecateo designan fundamentalmente un espacio geográfico, una región y, por extensión, a las diferentes comunidades que en ella habitan¹¹. Es importante destacar que en ese horizonte temporal de los ss. VII y VI a.C., el panorama poblacional, étnico y cultural de ese espacio fundamentalmente litoral del suroeste peninsular es extremadamente complejo y variado, y que los criterios con los que el observador griego percibe ese espacio y su paisaje humano no se corresponden con el esquema dual con el que la investigación moderna divide ese mundo, distinguiendo a colonos y a indígenas. Plan-tear, en suma, si los tartesios fueron los fenicios asentados en el SO peninsular supone simplifi-car en exceso un problema complejo en el que la variante fundamental es el tiempo: depende cuándo.

2. TARTESIOS «DESPUÉS DE TARTESOS»

Como antes se señalaba, las menciones a Tartessos no desaparecen a partir del s. V a.C. En general, se entra en ese momento en una eta-

pa diferente de la tradición literaria en la que el extremo Occidente no juega el mismo papel ni con la misma importancia en los intereses de los literatos griegos¹². Pero ello no implica que Tartessos o los tartesios desaparezcan. En autores como Herodoto¹³, Éforo¹⁴ y Teopompo¹⁵ se contienen menciones que, además, coinciden en referirse no al topónimo, sino al étnonimo *tartésio*. Esto me ha llevado a proponer que en esta etapa se va haciendo más plausible ese componente étnico, en el sentido griego del término *ethnos*, es decir, como un colectivo individuado y diferenciado respecto a otros, sin que ello suponga necesariamente la existencia de una autoconciencia identitaria en su seno¹⁶.

En trabajos previos he vinculado a esas poblaciones denominadas *tartésias*, a partir del s. V a.C., con los fenicios peninsulares¹⁷. Esto está en relación con lo que podríamos llamar «crisis de credibilidad» del concepto de *fenicios* como nombre étnico usado por las poblaciones de orientales asentadas, al menos desde el s. IX a.C., en las costas peninsulares. Estos análisis sobre el étnico *tartésio* en época postcolonial parten de las ideas planteadas en su momento por E. Ferrer Albelda quien, ante la constatación de la ausencia de menciones a *fenicios* o a *púnicos* en las clasificaciones étnicas más antiguas de Iberia, propuso que estas poblaciones semitas eran denominadas como *mastienas* por los autores griegos, ya que las *poleis* de este *ethnos* eran fundaciones fenicias de época arcaica¹⁸. Los argumentos de Ferrer perfilaron un panorama nuevo, en el que los fenicios peninsulares comenzaban a tener nombres propios. En este sentido, creo que no deberíamos descartar el uso del étnico *tarte-*

10 ÁLVAREZ, M. (2005): 220; cf. FERNÁNDEZ, A. y RODRÍGUEZ, A. (2007).

11 ÁLVAREZ, M. (2009); ÁLVAREZ, M. y FERRER, E. (2009).

12 FERRER ALBELDA, E. (1996).

13 *Apud* CONST. PORPH., *Adm. imp.* 23.98.

14 F 128 Jacoby.

15 F 200 Jacoby.

16 ÁLVAREZ, M. (2009).

17 ÁLVAREZ, M. (2007); (2009).

18 FERRER, E. (1996); (1998); (2004).

sio, a partir del s. V a.C., para designar, aunque no exclusivamente, a comunidades de tradición cultural fenicia, en este caso las del litoral atlántico andaluz, aunque se ha de reconocer que los argumentos no son tan claros como en el caso de las *poleis mastienas* registradas por Hecateo y conservadas en Esteban de Bizancio, de indudable origen colonial fenicio.

3. TARTESIOS EN ÉPOCA BÁRCIDA Y ROMANA

En todo caso, la asociación de los nombres de *Tartesos* y *tartesios* con ciertas poblaciones peninsulares de origen y tradición cultural fenicia se hace mucho más evidente en la tercera etapa que podemos distinguir en la evolución del significado de Tartesos en la tradición grecolatina, a partir de la época bárcida y romana.

Ya en su día Schulten fue consciente de que, en la tradición literaria antigua, existía un rico conjunto de menciones a Tartesos en época romana, que destacaba por vincularlo con la ciudad romana de Gades. Este conjunto de tradiciones tuvo la mala fortuna de ser integradas en su forzada invención de la Historia de Tartesos. Como es bien sabido, según Schulten, una vez destruida la ciudad de Tartesos por los cartagineses, la púnica *Gadir* asumió el nombre y la fama de la ciudad arrasada¹⁹.

En 1989 Jaime Alvar revisó este conjunto de tradiciones, hallando una explicación histórica más coherente para la identificación de *Tartesos* y *Gadir*, que apuntaba a una asociación temprana de ambos conceptos²⁰. Y sin embargo, aún está extendida la convicción de que las menciones a *Tartesos*, o a los *tartesios*, a partir del s. III a.C. en adelante, son el producto de errores, confusiones y reelaboraciones eruditas de corte anticuarista sin relación con la realidad étnica

de la Bética romana. Siguiendo la vía abierta por Alvar, he estudiado esa tradición, subrayando la posibilidad de que el nombre de *Tartesos*, desde sus primera apariciones, estuviera vinculado a la isla y la ciudad también conocidas como *Gadir-Gades*²¹. En otras palabras, que ambos fuesen nombres aplicados desde diferentes momentos y por diferentes comunidades lingüísticas a una misma entidad geográfica y política.

Pero la cuestión, en realidad, va bastante más allá de la vinculación erudita del nombre de *Tartesos* con la ciudad fenicio-romana de *Gadir-Gades*. Todo un conjunto de referencias literarias me llevan a plantear que el etnónimo *tartesio* pudo estar en uso desde el s. III a.C. hasta época altoimperial, que fue utilizado para designar a poblaciones del litoral del sur peninsular entre las que destaca *Gades* y, lo que es más importante, que su uso contenía un posible componente auto-identitario.

En ese tercer momento, más moderno, de la tradición literaria referente a Tartesos, desde la época de la llegada de los Bárcidas a la Península y durante el periodo romano, podemos distinguir dos grupos de noticias en relación con el significado otorgado al topónimo *Tartesos* y al étnico *tartesio*: aquellas que hacen referencia a una entidad del pasado, ya desaparecida y aquellas –las que más nos interesan–, que se refieren a una entidad realmente existente en el presente.

3.1. *Tartesos*, en el pasado

Contamos, en primer lugar, con un conjunto de fuentes que mencionan a *Tartesos* como un topónimo o un corónimo, pero siempre como una entidad del pasado, como un lugar ya desaparecido, con connotaciones de gran antigüedad.

Ese es el caso de las menciones de Apolodoro, quien en el s. II a.C. menciona a *Tar-*

19 SCHULTEN, A. (1924).

20 ALVAR, J. (1989).

21 ÁLVAREZ, M. (2007).

tesos entre los lugares de la geografía mítica en que se desarrolla su versión del décimo trabajo de Heracles²². Por su parte, Salustio es el primer autor en quien encontramos la tesis de que *Tartessos* había sido el nombre antiguo de *Gadir* (*Ut alii tradiderunt Tartessum, Hispaniae civitatem, quam nunc Tyrii mutato nomine Gaddir habent*²³). Pomponio Mela, en cambio, sostiene que *Tartessos* había sido el antiguo nombre de *Carteia*²⁴. Apiano menciona a *Tartessos* en el contexto de la llegada de los primeros griegos a *Iberia*²⁵ y sostiene que se trataba del nombre antiguo de la moderna ciudad de *Carpesos*²⁶, topónimo desconocido que habitualmente se ha puesto en relación con *Carteia*. Algo similar ocurre con Pausanias quien, también en el s. II, recoge las tradiciones que hacían de *Tartessos* el nombre antiguo del *Betis*, y de la ciudad de *Carpia*²⁷, que quizá se corresponda con *Carteia*. Ya en el s. III, Solino también ubicaba en un pasado remoto a *Tartessos*, como el lugar de origen de Nórax, el legendario fundador de la ciudad de *Nora* en Cerdeña²⁸. Finalmente, la tradición iniciada por Salustio la recoge, ya en el s. IV, Avieno, quien además de mencionar a los *tartesios* en varios pasajes, insiste expresamente en que *Tartessos* había sido el nombre antiguo de *Gadir* (*Hic Gadir urbs est, dicta Tartesus prius*²⁹; *Gadir hic est oppidum (...) Ipsa Tartessus prius cognominata est*³⁰).

Pero sin duda el máximo representante de esta tendencia es Estrabón, quien en su *Geografía* acumula varios pasajes de autores precedentes –Estesícoro, Artemidoro, Eratóstenes...–,

para mostrar que *Tartessos* fue, *antiguamente*, el nombre de un río, o de una ciudad, o de un territorio³¹. Como bien ha mostrado G. Cruz, el *Tartessos* de Estrabón es una construcción idealizada que sirve de pasado brillante y civilizado a una romanizada Turdetania³², concepto éste que cada vez parece reflejar menos fielmente la realidad geográfica, étnica o administrativa del suroeste peninsular en época romana. Recientes análisis apuntan a que, en la *Geografía* de Estrabón, la Turdetania es un concepto aglutinante, cargado de connotaciones ideológicas y, posiblemente destinado a cohesionar de manera inteligible el paisaje étnico-político del occidente de la Bética³³. Da un poco de vértigo asumir que la imagen contemporánea de *Tartessos* como una antigua y espléndida civilización depende del discurso estraboniano, tan alejado en el tiempo y el espacio y, sobre todo, en los intereses del autor, del «horizonte histórico» del *Tartessos* de los siglos IX al VI a.C.

3.2. Tartessos y tartesios, en el presente

Frente a este conjunto de informaciones que los sitúan en un horizonte del pasado, contamos con otra serie de menciones a *Tartessos* y a los *tartesios* como entidades *realmente existentes* en época bárbara y romana, y que tradicionalmente han sido desestimadas para el análisis histórico.

Por el contrario, hemos propuesto atender a estas informaciones prescindiendo del prejuicio que les otorga la categoría de confusiones eruditas de época tardía. Es necesario, para acometer

22 APOLLOD., II 5.10.

23 SAL., *Hist.* II, fr. 5.

24 MEL., *Chor.* 2.96

25 APIAN., *Iber.* 2.

26 *Ibidem*: 63.

27 PAUS., VI 19.3.

28 SOLIN., IV 1.

29 *Ora* 85.

30 *Ibidem*: 267-270.

31 STR., III 2.11; III 2.14.

32 CRUZ, G. (1993).

33 CRUZ, G. (2007).

este análisis, desprenderse también de la necesidad de establecer relaciones genéticas entre el Tartesos «clásico», de época colonial, y los *tartesios* de época bárcida y romana. En este caso no interesa averiguar –en el improbable caso de que ello fuera posible– si los tartesios del s. VII a.C. son «el mismo pueblo» que los del s. III a.C. Lo relevante es comprobar si, efectivamente, en el s. III a.C. y en adelante, el topónimo *Tartesos* y el étnico *tartesio* están en uso entre los habitantes del suroeste peninsular, así como aquilatar su significado y connotaciones en la medida de lo posible.

La tradición que en su día estudiamos, y que en diferentes modalidades, vincula a *Tartesos* con *Gadir-Gades*³⁴, se halla repartida entre ambos bloques informativos: algunos autores, como hemos visto, sostenían que *Tartesos* había sido el nombre antiguo de *Gadir*. Pero veremos cómo otros autores utilizan el nombre de Tartesos, o el etnónimo tartesio, como sinónimo de la *Gades* y de los *gaditanos* de su época, es decir, como un nombre vigente para designar a un lugar y a unas gentes existentes en su tiempo o en un pasado muy próximo.

Nuestro recorrido por las referencias a *Tartesos* como una entidad del presente comienza con dos informaciones especialmente interesantes, ubicables ambas en el contexto de la presencia bárcida en la Península. La primera se contiene en la obra de Diodoro de Sicilia, quien presenta a Amílcar luchando, tras su llegada a la Península en 237 a.C., contra los pueblos *iberos* y *tartesios*:

«Amílcar, después que tuvo el mando del ejército en Cartago, pronto acrecentó su nación y la hizo llegar hasta las Columnas de Heracles, Gadir y el océano. Así, la ciudad de Gadir es

una colonia fenicia, se halla en los confines del orbe habitado, en medio del mismo océano y tiene un puerto. Mas, habiendo hecho la guerra contra los iberos y tartesios, junto con Istolacio, caudillo de los celtas, y un hermano de éste, los destrozó a todos, entre ellos también a los dos hermanos, a la vez que a otros caudillos de los más destacados»³⁵.

Esta información ha sido tradicionalmente desestimada como el producto de una confusión, puesto que se presupone que, para ese momento, no existían ya *tartesios*. Pero esto no pasa de ser un prejuicio y, por ello, hemos de valorar la posibilidad de que, efectivamente, el étnico *tartesio* estuviese vigente en época bárcida. Entre las posibles fuentes para estas informaciones podemos rastrear autores con un conocimiento directo de los acontecimientos narrados, como es el caso de Sileno de Caleacte³⁶, quien escribe en griego una historia sobre las campañas de Aníbal, que sirvió de fuente informativa tanto a Polibio como a Celio Antípater, autor a su vez fue muy consultado por Livio en su tercera década³⁷.

Es precisamente en la obra de Livio donde encontramos otra mención a unos «pueblos *tartesios*» en época bárcida. Livio cuenta que estos *tartesios* protagonizaron una rebelión contra Asdrúbal, a quien Aníbal había dejado al mando de los dominios cartagineses en la península, tras marchar hacia Italia en 218 a.C. La flota de Asdrúbal se había enfrentado a la romana de Cneo Escipión en 217 a.C. en las bocas del Ebro³⁸. Según Livio, la batalla acabó en una debacle de los cartagineses, a quienes los romanos llegaron a apresar veinticinco naves. Livio achaca la derrota cartaginesa a la actitud de los *prefectos de las naves* quienes, presos del pánico,

34 ÁLVAREZ, M. (2007).

35 D.S., XXV 10.1; trad. de M.ª N. Muñoz Martín: Universidad de Granada.

36 F 175 Jacoby.

37 LIV., XXVII 27.13; cf. FERRER MAESTRO, J.J. (2006): 62.

38 LIV., XXII 19.

encabezaron la huida y propiciaron el desastre, por lo que fueron duramente amonestados por Asdrúbal, y cree que fue éste el motivo por el que estos oficiales navales desertan en 216 a.C. instigando, además, una sublevación entre los *tartessos* y la rebelión de unas cuantas ciudades:

«Precisamente cuando impulsaba la reactivación de las operaciones, [Asdrúbal] se vio muy afectado por la defección de los prefectos de las naves; éstos, a raíz de su abandono de la flota en el Ebro a causa del pánico, habían sido recriminados con dureza, y a partir de entonces nunca habían sido muy de fiar ni para el general ni para los intereses de Cartago. Estos sublevados habían suscitado una insurrección entre los tartesios, y por instigación suya se habían rebelado unas cuantas ciudades, incluso una de ellas la habían tomado por la fuerza.

Se dirigió la guerra contra el pueblo tartesio en vez de los romanos, y Asdrúbal penetró en territorio enemigo con su ejército en son de guerra y decidió atacar a Calbo, famoso jefe de los tartesios, que estaba acampado con un fuerte ejército delante de las murallas de la ciudad, tomada pocos días antes...»³⁹.

También L. García Moreno apuntó a Sileño de Caleacte como fuente de Livio para esta información sobre la rebelión de los *tartessos*⁴⁰. En todo caso, si el pasaje de Diodoro no permite contextualizar el contenido del étnico *tartessos*, el de Livio aporta más elementos para el análisis. Así, R. Corzo planteó que los oficiales rebeldes pudieran provenir de las ciudades fenicias de la costa malagueña y que la rebelión de los *tartessos* se originase, por tanto, en esa zona⁴¹.

Aceptando como sólida esta vinculación, hemos planteado que la rebelión de los *tartessos* del pasaje de Livio incluyese a comunidades de origen fenicio de la costa malagueña y granadina, aquellas en las que los oficiales navales fenicios rebeldes podían, razonablemente, promover una revuelta⁴². No sólo planteamos, por tanto, que el étnico «tartesio» esté vigente y sea utilizado en el suroeste peninsular desde, al menos, el último tercio del s. III a.C., sino que esté vinculado a comunidades de origen y tradición cultural fenicia.

Esta impresión se ve reforzada por las informaciones que presentan a *Tartessos* y a los *tartessos* como entidades existentes en época romana. Efectivamente, desde época republicana contamos con testimonios que nos permiten pensar que el étnico *tartessio* siguió siendo utilizado para designar a gentes del litoral atlántico próximo al Estrecho de Gibraltar, y especialmente en relación con la ciudad romana de *Gades* y su entorno.

Ya en el s. I a.C. Cicerón, en una de sus cartas a Ático, se refiere al gaditano Lucio Cornelio Balbo con el apelativo de *tartessio*⁴³. *Tartessio* podría, en este caso, ser sinónimo de *gaditano* o de oriundo de la Bética. Hacia la misma época, Varrón menciona la *muraena Tartesia*, en un pasaje sobre manjares exóticos recogido por Aulo Gelio⁴⁴. Esta *muraena Tartesia* recuerda a las *murenas tartesias* mencionadas por Aristófanes en *Las Ranas*⁴⁵, y en ambos casos parece razonable vincularlas al ámbito gaditano, dado el renombre de que gozaban los productos del mar provenientes de *Gades* y su área de influencia.

Plinio, ya en el s. I d.C., en el célebre pasaje en el que describe el archipiélago gaditano, se-

39 LIV., XXIII 26; trad. de J.A. Villar: Gredos.

40 GARCÍA MORENO, L. (1989): 293.

41 CORZO, R. (1975): 218; cf. LÓPEZ CASTRO, J.L. (2000): 55.

42 ÁLVAREZ, M. (2009): 100.

43 CIC., *Att.* 7,3,11.

44 *Noct. Att.*, 6,16,5.

45 vv. 474-477.

ñala que *Tartesos* era el nombre utilizado por los autores latinos para referirse a la mayor de sus dos islas, la misma a la que los indígenas denominaban *Cotinusa*, y los *poeni*, *Gadir* (*maiorem Timaeus Cotinusam aput eos vocitatam ait; nostri Tarteson appellant, Poeni Gadir*⁴⁶). Al referirse a los autores latinos –*nostri*–, podemos entender que el uso del nombre de *Tartesos* para referirse a *Gadir* se inscribe en un contexto temporal que no ha de remontarse mucho más allá de la época de la segunda Guerra Púnica.

Un ejemplo especialmente significativo del uso del étnico *tartésio* como equivalente a *gaditano* lo encontramos en algunos pasajes del *De Re Rustica* de Columela, autor cuyo origen gaditano invita a conceder a sus informaciones especial importancia para acceder al significado y contenido de estos topónimos y étnicos. En los pasajes dedicados a la descripción de los diferentes tipos de *lactucae*, Columela acaba mencionando «la suya», aquella que produce Gades en la costa de Tartesos: *Et mea, quam generant Tartesi litore Gades*⁴⁷. Poco después vuelve a denominar como *tartésia* a esta variedad señalando que es marzo la época propicia para su plantación: *Tu que tuis, Mavors, Tartesida pange Kalendis*⁴⁸.

El uso del adjetivo *tartésio* por parte de un gaditano al referirse a un producto al que considera explícitamente propio de su tierra otorga, a nuestro juicio, a esta información una gran relevancia a la hora de calibrar si el uso del gentilicio *tartésio* en época romana es una mera asociación erudita, o refleja su empleo de manera común para referirse al ámbito gaditano. Columela parece emplear el término *tartésio* para referirse a

un ámbito geográfico de mayor escala que el del topónimo *Gades*, al que englobaría en su seno. Como en los casos de Cicerón y Varrón, el significado de *Tartesos* podría ser equivalente al de Bética o al del conjunto de Hispania.

Como ha detectado con agudeza P. Moret⁴⁹, existe un paralelismo muy revelador entre el primero de los pasajes citados de Columela, sobre la variedad que *Gades* produce en la costa de *Tartesos* (*quam generant Tartesi litore Gades...*⁵⁰) y otro, más adelante, en el que insiste en que esa misma variedad «que se da en la provincia Bética y en los territorios del municipio de *Gades*» (*in prouincia Baetica et finibus Gaditani municipii*⁵¹) se cultiva en el mes de marzo. Como señala P. Moret, en estos dos pasajes, *Tartesos* y *Baetica* son nombres equivalentes⁵². Como en su día señalamos⁵³, la información de Columela refuerza la idea de que la forma latina *Tartesus* era un nombre vigente y utilizado en su época para referirse a *Gades* y su entorno geográfico e, incluso, por extensión, al conjunto de la Bética.

Es posible detectar el uso de *Tartesos* con estas connotaciones en otros autores de época romana, en obras de carácter diverso. Aún en el siglo I, Silio Itálico menciona a *Tartesos* en su *Púnica* en varias ocasiones, bien como sinónimo del conjunto de *Hispania*, como lugar extremo del orbe, o como sinónimo de la ciudad de *Gades*. Hasta en cuatro ocasiones aparece *Tartesos* como sinónimo del conjunto de *Hispania*, así por ejemplo en el parlamento de P. Cornelio Escipión, que desde el Hades se jacta de haber sometido, junto a su hermano, la *Tartessia tellus*⁵⁴.

Entre los pasajes en que *Tartesos* aparece en *Púnica* como sinónimo de la ciudad de *Gades* y

46 *nat.* 4.120.

47 COL., *De re.* 10.181-186.

48 *Ibidem*: 10.192.

49 (e. p.) Agradezco al Dr. Moret que me haya permitido consultar su trabajo, aún inédito.

50 COL., *De re.* 10.181-186.

51 *Ibidem*: 11.3,26.

52 MORET, P. (e. p.).

53 ÁLVAREZ, M. (2007): 482.

54 SIL., *Pun.* 13.674, La misma expresión, con sentido equivalente, en 15.5-6, 16.647 y en 17.590.

su entorno próximo hay que incluir la del libro III, cuando se enumera el origen de las huestes de Aníbal, incluyendo a algunas ciudades del sur peninsular⁵⁵. En el pasaje en cuestión, *Tartessos* se presenta como lugar extremo en el Occidente, allí por donde se ve al sol ponerse en el mar, y la ausencia de mención a *Gades* permite suponer que *Tartessos* aparece por ella. *Tartessos* como lugar donde se pone el sol aparece en dos ocasiones más en la obra, en alusiones a la puesta del sol por el Occidente, Titán desengancha sus caballos en *Tartessiaco... litoribus*⁵⁶; y cuando Febo sumerge sus corceles en las *stagna Tartessia*⁵⁷. También cabe ver la aparición de *Tartessos* por *Gades* en un pasaje en el que aquella se presenta junto con *Lixus* como puntos extremos junto al Estrecho de Gibraltar⁵⁸; y en aquél en que *Tartessos* aparece como un puerto hacia el que huye herido Asdrúbal, el hijo de Giscón, tras la destrucción de su ejército en una batalla contra Escipión⁵⁹. En este caso, el carácter de la obra no permite valorar en qué medida los significados atribuidos a *Tartessos* reflejan usos comunes, y no responden exclusivamente a las necesidades poéticas de una obra de afán épico y arcaizante.

Uno de los casos más explícitos de identificación de *Tartessos* con *Gades* lo encontramos en la *Anábasis de Alejandro Magno* de Arriano de Nicomedia. Arriano menciona a *Tartessos* durante el relato de la llegada de Alejandro a Tiro en el año 332 a.C. Se despliega entonces un excursus en torno al culto al Heracles de Tiro y a los diferentes Heracles existentes, el egipcio, el tirio y el griego. Arriano señala que el Heracles que los

iberos veneran en Tartessos es el Heracles tirio, ya que Tartessos es una fundación fenicia:

«A mi me parece que el Heracles que veneran en Tartessos los iberos donde están las llamadas columnas de Hércules, es el Heracles tirio, dado que Tartessos es una fundación fenicia; y es así, según el rito fenicio, como está construido el templo de Heracles, y se ofrecen allí los sacrificios»⁶⁰.

Arriano, que no ignora el nombre de *Gadeira* –la menciona en una digresión geográfica sobre el extremo Occidente⁶¹–, al no mencionarla en este pasaje, parece dar por supuesto que sus lectores entienden que *Tartessos* es *Gades*.

Por su origen hispano, las menciones a *Tartessos* en los epigramas de Marcial han de ser también contemplados con especial atención en esta revisión. Marcial menciona a las prensas de aceite de *Tartessos* (*nec Tartesiaticis Pallas tua, Fusce, trapetis cedat*⁶²), en lo que podría ser un sinónimo de la Bética o de la propia Hispania; se refiere al río *Betis* como el «tartésio criador de la cabaña ibera» (*Tartesiaticus stabuli nutritor Hiberi Baetis*⁶³), y menciona a una mansión cordobesa, en tierras *tartésias* (*in Tartesiaticis... terris*⁶⁴). En un célebre epigrama de alto contenido sexual, Marcial advierte: «desde aquí mis páginas se enladrinan con los versos de Lámpsaco y hacen sonar los crótalos con mano tartésia (*Tartesiaca... manu*)»⁶⁵. *Tartesia* podría ser aquí equivalente a *gaditana*, por la asociación con las *puellae gaditanae*. En Marcial, en con-

55 *Ibidem*: 3.391-401.

56 *Ibidem*: 6.1-3.

57 *Ibidem*: 10.537

58 *Ibidem*: 5.393-400.

59 *Ibidem*: 16.112-114.

60 ARR., *An.* 2.16,4; trad. de A. Guzmán: Gredos.

61 *Ibidem*: 3.30,9.

62 MARC., *ep.* 7.28.

63 *Ibidem*: 8.28.

64 *Ibidem*: 9.61.

65 *Ibidem*: 11.6.

clusión, el gentilicio *tartésio* parece ser utilizado como sinónimo bien de *gaditano*, bien de oriundo de la Bética.

4. CONCLUSIONES

El conjunto de datos que hemos presentado ofrece una notable acumulación de referencias que podrían evidenciar el uso efectivo del étnico *tartésio* para denominar a poblaciones del suroeste peninsular en época bécica y romana. Como ya he propuesto⁶⁶, creo que el uso del étnico *tartésio*, al menos en época romana, está referido a poblaciones del entorno gaditano y, por extensión, a comunidades que denominaríamos «púnicas», es decir, de origen y tradición cultural fenicia, aunque no necesariamente de manera exclusiva.

Cabe plantearse hasta qué punto ese étnico *tartésio* tiene un contenido auto-identitario, es decir, hasta qué punto es una denominación étnica que un colectivo humano emplea para definirse a sí mismo. Los testimonios de Diodoro y Livio, que mencionan a unos «pueblos *tartésios*» enfrentándose en dos ocasiones diferentes a los Bécicos, dan pie a reflexiones en este sentido. Dando por bueno que esas referencias a *tartésios* no son el fruto de confusiones, como tradicionalmente se ha mantenido, hay motivos para plantear que el origen de esas informaciones sean fuentes, como Sileno de Caleacte, no muy alejadas en el tiempo y el espacio a las realidades que registran.

El propio contexto bélico en el que se enmarcan esas menciones puede ser un factor importante a la hora de valorar el componente identitario contenido en ese etnónimo. Pude ser razonable plantear que el uso del étnico *tartésio* en época bécica se inscriba en el marco de

procesos de construcción identitaria protagonizados por comunidades del litoral meridional de la Península Ibérica sometidas a la agresión militar de Cartago.

En relación con esto también se ha propuesto que la llegada de los ejércitos de Cartago en 237 a.C. pudiera haber generado reacciones de oposición entre las comunidades fenicias de la Península, entre ellas *Gadir*⁶⁷. Si atendemos a la reiteración de la vinculación, ya en época romana, de las menciones a *Tartesos* y los *tartésios* con *Gadir* y su entorno, podríamos plantear que la denominación de *tartésias* se otorgase, precisamente, a esas comunidades opuestas o rebeldes a Cartago, en cuyo caso el común origen tirio no sería impedimento para el conflicto y la agresión, como no lo fue en los casos de Útica y Bizerta durante la Guerra de los Mercenarios (241-238 a.C.).

Podría plantearse que la presencia militar de Cartago en 237 a.C. propiciase o fortaleciese un proceso de cohesión identitaria entre diversas comunidades peninsulares como marco para algún tipo de alianza militar, y que ese marco identitario vinculado al nombre de *tartésios* se manifestó, a su vez, en la revuelta del 216 a.C. contra los dominadores cartagineses. Es tentador, además, vincular este marco identitario con el conjunto de comunidades implicadas, según Livio⁶⁸, en la rebelión del 197 a.C. contra Roma, en la que estaban involucradas, en mayor o menor grado, ciudades -llamémoslas así- «púnicas» como *Malaca*, *Sex* o *Carmo*, y zonas con un fuerte pasado orientalizante como la Beturia⁶⁹.

Ya en el período altoimperial podríamos plantear que, junto a nombres étnicos reconocidamente empleados para la designación de gentes de tradición fenicia en la Península, como el de *bastetanos* o *bástulos*, el étnico *tartésio* fuese

66 ÁLVAREZ, M. (2007).

67 FRUTOS, G. y MUÑOZ, Á. (2004); MUÑOZ, Á. y FRUTOS, G. (2005); PÉREZ VILATELA, L. (2004); ÁLVAREZ, M. (2006).

68 XXXIII 21.

69 cf. WULFF, F. (1996); LÓPEZ CASTRO, J.L. y MORA, B. (2002).

utilizado por las elites romanizadas de tradición cultural fenicia de la Bética en un proceso de construcción identitaria reelaborando referentes antiguos y prestigiosos para ubicarse en buena posición en el complejo juego de la integración de las comunidades peregrinas en el Imperio. En este proceso las elites gaditanas parecen tener un marcado protagonismo.

Los *tartessos* que aparecen mencionados en época bárbara y romana son, a nuestro juicio, igual de relevantes, a efectos de análisis histórico, que los del horizonte tartésico «clásico». No

se trata de un reflejo degradado de una supuesta identidad tartésica «auténtica», aquella que se cree hubo de existir en el período orientalizante. En realidad, si entendemos la identidad étnica como un fenómeno ligado a la autoconciencia de grupo, y con un fuerte trasfondo político, contamos con más elementos para apreciar un componente étnico en los *tartessos* de las fuentes más modernas que en el *Tartessos* de las más antiguas. Por todo ello creo conveniente reivindicar la inclusión del étnico *tartésio* en el cuadro etnológico de los llamados «púnicos» de Iberia.

BIBLIOGRAFÍA

- ALVAREZQUERRA, J. (1989): «Tartessos-ciudad=Cádiz. Apuntes para una posible identificación», en *Estudios sobre la Antigüedad en homenaje al profesor Santiago Montero Díaz. Anejos de Gerión*, II, Madrid, pp. 289-294.
- ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, M. (2005): *Tarteso. La construcción de un mito en la historiografía española*, Centro de Ediciones de la Diputación, Málaga.
- (2006): «El origen del ariete: Cartago versus Gadir a fines del s. II a.C.», en J. Martínez-Pinna (ed.), *Initia Rerum. Sobre el concepto del origen en el mundo antiguo*, SPICUM, Málaga, pp. 125-140.
- (2007): «Arganthonius Gaditanus. La identificación de Gadir y Tarteso en la tradición antigua», *Klio*, 89.2: 477-492.
- (2009): «Identidad y etnia en Tartessos», *Arqueología Espacial*, 27: 79-112.
- ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, M. y FERRER ALBELDA, E. (2009): «Identidad e identidades entre los fenicios de la Península Ibérica en el período colonial», en F. Wulff Alonso y M. Álvarez Martí-Aguilar (eds.), *Identidades, culturas y territorios en la Andalucía prerromana*, Universidad de Málaga, Málaga, pp. 165-204.
- ARANEGUI, C. y VIVES-FERRÁNDIZ, J. (2006): «Encuentros coloniales, respuestas plurales: los ibéricos antiguos en la fachada mediterránea central», en *De les comunitats locals als estats arcaics: la formació de les societats complexes a la costa del Mediterrani occidental*, Barcelona, pp. 89-107.
- CORZO, R. (1975): «La segunda guerra púnica en la Bética», *Habis*, 6: 213-240.
- CRUZ ANDREOTTI, G. (1993): «Estrabón y el pasado turdetano: la recuperación del mito tartésico», *Geographia Antiqua*, 2: 13-31.
- (2007): «Acerca de Estrabón y la Turdetania-Bética», en G. Cruz Andreotti, P. Le Roux, P. y P. Moret, (eds.), *La invención de una geografía de la Península Ibérica. II. La época imperial. Actas del Coloquio Internacional celebrado en la Casa de Velázquez de Madrid entre el 3 y el 4 de abril de 2006*, CEDMA-Casa de Velázquez, Málaga-Madrid, pp. 251-270.
- CRUZ ANDREOTTI, G. (2010): «Tarteso-Turdetania o la deconstrucción de un mito identitario», en M.^a L. de La Bandera y E. Ferrer Albelda (eds.), *El Carambolo. 50 años de un tesoro*. Sevilla, pp. 17-53.
- FERNÁNDEZ FLORES, A. y RODRÍGUEZ AZOGUE, A. (2007): *Tartessos desvelado la colonización fenicia del suroeste peninsular y el origen y ocaso de Tartessos*, Almuzara, Córdoba.
- FERRER ALBELDA, E. (1996): «Los púnicos de Iberia y la historiografía grecolatina», *Spal*, 5: 115-131.
- (1998): «Suplemento al mapa paleoetnológico de la Península Ibérica: los púnicos de Iberia», *Rivista di Studi Fenici*, 26 (1): 31-54.
- (2004): «Substratos fenicios y adstratos púnicos: los bástulos entre el Guadiana y el Guadalquivir», en J. Fernández Jurado et al. (coords.), *Actas del III Congreso Español de Antiguo Oriente Próximo. Huelva, 30 septiembre-3 octubre 2003. (=Huelva Arqueológica, 20)*, Huelva, pp. 281-298.
- FERRER ALBELDA, E. y GARCÍA FERNÁNDEZ, F.J. (2002): «Turdetania y turdetanos: contribución a una problemática historiográfica y arqueológica», *Mainake*, 24: 133-151.
- FERRER MAESTRO, J.J. (2006): «Toponimos olvidados. Sagunto: de Arse a Murviedro», en Ch. Kunst y V. Marsá (eds.), *Memoria y olvido de la Historia*, Universitat Jaume I, Castellón de la Plana, pp. 47-66.
- FRUTOS, G. DE y MUÑOZ, Á. (2004): «La incidencia antrópica del poblamiento fenicio-púnico desde Cádiz a Sancti Petri», en *Gadir-Gades. Nueva perspectiva interdisciplinaria*, Sevilla, pp. 5-69.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, F.J. (2002): «Turdetania, turdetanos y cultura turdetana», *Numismatica e Antichità Classiche*, 31: 191-202.
- (2003): *Los turdetanos en la Historia: análisis de los testimonios literarios grecolatinos*, Editorial Gráficas del Sol, Écija.
- GARCIA MORENO, L.A. (1989): «Turdetanos, túrdulos y tartessos. Una hipótesis», en *Estudios sobre la Antigüedad en homenaje al Profesor Santiago Montero Díaz. Anejos de Gerión*, II, Madrid, pp. 289-294.
- LÓPEZ CASTRO, J.L. (2000): «Las ciudades fenicias occidentales durante la segunda guerra romano-cartaginesa», en B. Costa y J.H. Fernández (eds.), *La segunda guerra púnica en Iberia. XIII Jornadas de Arqueología fenicio-púnica (Eivissa, 1998)*, Eivissa, pp. 51-61.
- LÓPEZ CASTRO, J.L. y MORA SERRANO, B. (2002): «Malaka y las ciudades fenicias en el Occidente mediterráneo. Siglos VI a.C.-I d.C.», en *Colonizadores e indígenas en la Península Ibérica (=Mainake, 24)*, Málaga, pp. 181-214.
- MORET, P. (e.p.), «¿Dónde estaban los Turdetani? Recovecos y metamorfosis de un nombre, de Catón a Estrabón», en M. Álvarez Martí-Aguilar (ed.), *Fenicios en Tartessos: nuevas perspectivas*.
- MUÑOZ, Á. y FRUTOS, G. DE (2005): «Hacia una sistematización del marco político y socio-económico de Gadir durante la etapa púnica (siglos VI-V A.N.E.)», *Spal*, 14: 123-144.
- PÉREZ VILATELA, L. (2003): «Polibio (III, 33, 9 s.) y la administración territorial cartaginesa de Iberia», *Hispania Antiqua*, 2: 7-42.
- SCHULTEN, A. (1924): *Tartessos. Contribución a la Historia Antigua de Occidente*, Revista de Occidente, Madrid.
- WULFF ALONSO, F. (1996): «Fuentes literarias sobre Málaga antigua», en F. Wulff y G. Cruz (eds.), *Historia Antigua de Málaga y su Provincia. Actas del Primer Congreso de Historia Antigua de Málaga (Málaga, 1994)*, Málaga, pp. 335-351.